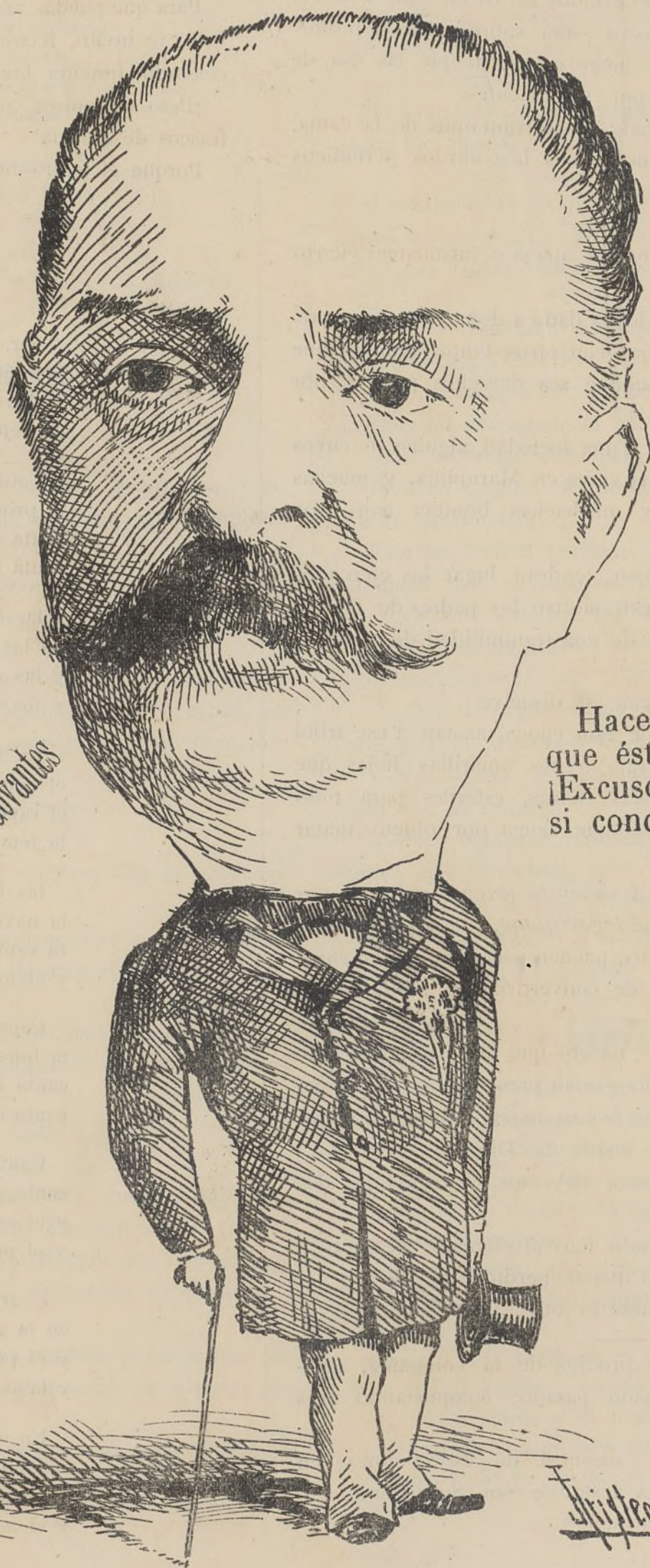


MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD



Hace cuarenta y un años
que éste señor vino aquí.
¡Excuso decirle á usted
si conocerá el país!

ESCRITORES:

Excmo. é Illmo. Sr. D. Felipe M.^a Covantes

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: D. Felipe Govantes, por Arístegui;—Teatro tagalog;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por P. Groizárd;—¡ELLA! por M. Romero;—CUADRITOS FILIPINOS, por Nemo;—CANTE HONDO por Tabe-Lión;—¡SUERTE MÁS NEGRA! por J. Blanco;—CINEGÉTICA PARTICULAR, por Cachupín;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Comprendo que los rusos estén admirablemente en Manila.

Sobre todo momentos antes de que las doradas hebras del caloroso Febo se extiendan por ésta ciudad de galleras y Regidores.

Porque caballeros ¡hace un fresquito por las mañanas!...

Los ánimos más exaltados pierden sus bríos y pujanzas; los bronquistas más empedernidos no dicen esta boca es mía, y las mantas de ilocos están sobre la cama, prometiendo tibieza, para dar luego ganas, al que las usa, de enviarlas á otras parte por insuficientes.

Con temperatura tan baja, nos levantamos de la cama, empezamos las tareas cotidianas leyendo los periódicos y continuamos... tan frescos.

Hay *arrechuchos* que no los apaga el mismísimo viento del Polo.

Uno de ellos es el que le ha dado á doña Cleta, que pretende casar á sus dos hijas con otros tantos señores que puedan dejarlas algo, aunque sea derechos pasivos por clasificación.

Y otro es el que anima á una sociedad, algunos de cuyos individuos, ejercen algunas veces en Mariquina, y muchas en las casas donde hay muchachas bonitas con rejas á la calle.

Mañana, según me dicen, tendrán lugar los ejercicios de tiro públicos, y con este motivo los padres de familia con ocupaciones, gozarán de una tranquilidad desusada.

En cambio. *La Taurina* se disuelve.

Los vientos glaciales de esta época, azotan á ese árbol exahusto de savia y arrancan sus amarillas hojas que serán dispersadas por estas tierras, estériles para todo lo que sea asociación,—aunque tenga por objeto matar toros...

Va no veremos, pues, á valientes jóvenes poner un par limpio, ni señalar un volapié *lagartijano*, y las fieras de aquí, con menos cuernos que jibia, pueden pacer tranquilamente, hasta que llegue la hora de convertirlas en *tapa*.

Los que no tienen que hacer—que aún hay muchos de estos afortunados en Manila—están preocupados con lo que cuentan ha sucedido al *Unebi-kan*, barco japonés que suponen perdido por esos mares de Diós.

A esta probable desgracia debemos la visita de dos buques japoneses.

Realmente no han estado muy afortunados al venir á estas playas, buscando el barco perdido.

Si no fuese barco y fuese lo otro, puede...

Ciucci, el que más se prodiga de la compañía, celebró su beneficio el sábado pasado, conquistando más aplausos que dinero.

Algunos creen que la ausencia de espectadores en el teatro fué debida á la fiesta de San Sebastián.

No hay que hacerse ilusiones.

La falta de gente en Tondo, aunque nos empeñemos en disfrazarla, no es otra que esa enfermedad reinante que el vulgo llama macarrónicamente *sin dineritis cróniquis*.

Mientras nosotros oímos lo que saben ó quieren decir los cantantes de ópera que representan en Tondo, los *batas* é ilustraciones análogas llenan el Filipino y aplauden y *abuchean* al príncipe Hernández, y á sus compañeros en *moro-moro*.

De lo que son esas funciones, dará una idea, al que no las conozca, mi amigo Villar en las planas cuarta y quinta de este número.

Pero no hay pluma ni lápiz que pueda indicar lo tremendas que son las palizas que se sacuden, con acompañamiento forzado del himno de Riego.

Para que puedas apreciar lo disparatado de ese espectáculo, te invito, lector, á que vayas al Filipino, cuando celebren función tagala.

¡Pero no entres, por Diós, sin llevar una docena de frascos de esencia!

Porque el teatro huele... y no á ambar.

PEDRO GROIZÁRD.

¡ELLA!...

Ser, es cantar; ¡todo canta!;
 la infancia, en su paz dichosa;
 la juventud, en sus sueños;
 la vejez, en sus memorias;

Canta el invierno, en la hoguera,
 la primavera en la flora;
 canta en la miés el estío,
 canta el otoño en las frondas:

las flores, en el regazo
 de las áuras voladoras;
 y las aves, en las ramas;
 y los vientos, en las hojas.

En la catarata, el río;
 el mar, en playas y rocas;
 el rayo, en la nube oscura;
 la tempestad, en las olas:

las brisas, en el cordaje;
 la nave, en la hinchada lona;
 la espuma, en la hirviente estela;
 y el marinero, en la borda.

Canta en la tienda, el soldado;
 la hueste, en la marcial trompa;
 canta en las armas, la guerra;
 canta en la fama, la gloria.

Canta el pintor, en sus lienzos;
 canta el músico, en sus notas;
 y el escultor, en sus mármoles;
 y el poeta, en sus estrofas;

el arquitecto, del templo
 en la gigantesca bóveda;
 y el pensamiento, en la idea;
 y la materia, en la forma.

En el espacio, los mundos
 rodando sobre sus órbitas;
 y en su eternidad, las almas;
 y el mismo Diós, en sus obras.

La Fé, en el Lábaro santo;
las Edades, en la Históia;
canta en el ciprés, la muerte;
y hasta el silencio, en las sombras.

Canta Amor, en el acento
melodioso de una hermosa;
los labios, en sus mejillas
cuando un beso las sonroja:

el corazón, en las ansias
con que late cuando adora;
en la esperanza, el deseo;
en la fé, la ilusión loca.

Canta tu ser, en el mío;
y óigo su voz misteriosa
siempre, ¡siempre!... como cantan
en el péndulo las horas...

Ser es cantar; sus endechas
también el dolor entona;
¡canta en el harem la esclava
y el cautivo en la mazmorra!...

Todo canta! sólo gime
un alma que es tuya toda;
¡que te ama tanto, *Ella* mía!
y sin tí ¡vive tan sola!...

M. ROMERO.

CUADRITOS FILIPINOS IV

Ruiz es un oficial pundoroso.

La enfermedad larguísima de su esposa, primero, y la muerte de ésta, últimamente, han agotado por completo sus recursos pecuniarios.

Ruiz atraviesa un periodo difícilísimo en su vida; pero tiene suficiente valor para esperar cuantas privaciones puedan sobrevenirle.

¡Pero ¡ay! que ésta vez no se trata de su personal!

Su anciana madre está en España, pobre y achacosa; y aunque nada pide a su hijo, éste adivina la situación de la vieja.

¡Es preciso remediarla a toda costa!

Ruiz, con la vergüenza en el rostro y con el temor en el alma, recurre a los amigos.

Pero los amigos no siempre lo son hasta prestar dinero, ó, si llegan a ese sacrificio, no siempre tienen para sacar de apuros al que aprécian.

Después de muchos sonrojos no encontró amigos, ó, para decir más exactamente, no encontró el dinero que necesitaba para su madre.

Por eso fué Ruiz a casa de doña Luisa.

Doña Luisa, desde niña, demostró grandes aptitudes para manejar dinero. Sus padres lo observaron bien pronto y la entregaron un pequeño capital para que *comerciará*.

Al poco tiempo Luisa había triplicado su fortuna.
¿Cómo?

Si hacéis esta pregunta a los padres y conocidos de Luisa, os hablarán del talento comercial de algunas jóvenes filipinas...

Pero todo el talento y las aptitudes todas, se reducen a prestar sobre prenda al ciento por uno de interés...

Cuando Ruiz entró en casa de Luisa, creyó que los informes que tenía acerca de esta mestiza eran falsos completamente.

Aquel altar, cuajado de santos y de luces, no podía estar cuidado por una mujer que no se saciaba si no se quedaba con las *entrañas* del necesitado que acudía a ella.

Ruiz le expuso su pretensión.

Luisa se conmovió al parecer.

Si no estuviera por medio una madre a quien era preciso socorrer, no haría la *operación*, porque hay mucho pillo en el mundo y porque no tenía dinero en aquel momento.

¡Pero se trataba de la anciana, añadía la prestamista, y era necesario hacer un esfuerzo, aunque se quedase ella, Luisa, sin un duro para comer..!

En fin, se dignó hacerle el favor de prestarle los cien pesos que Ruiz necesitaba.

¡Pero con qué condiciones!...

Escritura..., que otros compañeros respondieran *mancomunadamente*..., que los intereses se acumulasen..., que si dejaba de pagar...

¡Hubiera sido más compasiva si hubiese disparado sobre Ruiz una pistola!...

—¿Ustedes saben lo que es tener una madre anciana, enferma y pobre? ¿No? Pues no culpen a Ruiz porque tomó el dinero en las condiciones con que Luisa se le ofrecía

Cuando Ruiz hubo mandado el dinero a España, sintió un desasosiego terrible.

Algunas amigos lo conocieron y enterados de lo ocurrido censuraron acremente al buen oficial.

¡Sólo un amigo no se permitió aconsejarle!

Pero en cambio, le llevó, sin perder momento, a casa de la prestamista.

Ésta les recibió sonriente y amable.—Con la sonrisa de la hiena que ve otra víctima en perspectiva.

—¿Desean ustedes que hagamos una *operación*?

—No, señora; deseo que deshagamos la que hizo usted esta mañana con éste amigo mío.

—¿Que deshagamos la operación?—preguntó llena de ansiedad la usurera.—Lo veo difícil...

—No, señora; le daremos a usted su dinero y un premio que la satisfaga...

—Pues entónces, veremos. Pero ahora les suplico a ustedes, que se retiren, pues están tocando en la iglesia y no puedo faltar a la novena... ¡Ya ven ustedes: soy hermana de la cofradía y pago el sermón de ésta tarde!...

NEMO

CANTE HONDO

He aquí lo que priva.

Lo que pudiéramos llamar música de Breva, ó melosa.

Hoy, quien no se *jalea*, es tonto.

Quien no larga *jipios*, para nada vale.

Un ¡ole tu mare! es la mejor recomendación para pasar por gracioso privado, ó de la clase de los que no escriben.

Unas *playeras* bien gargarizadas abren al *cantaor fla-menco* las puertas de la inmortalidad y hasta las del presupuesto.

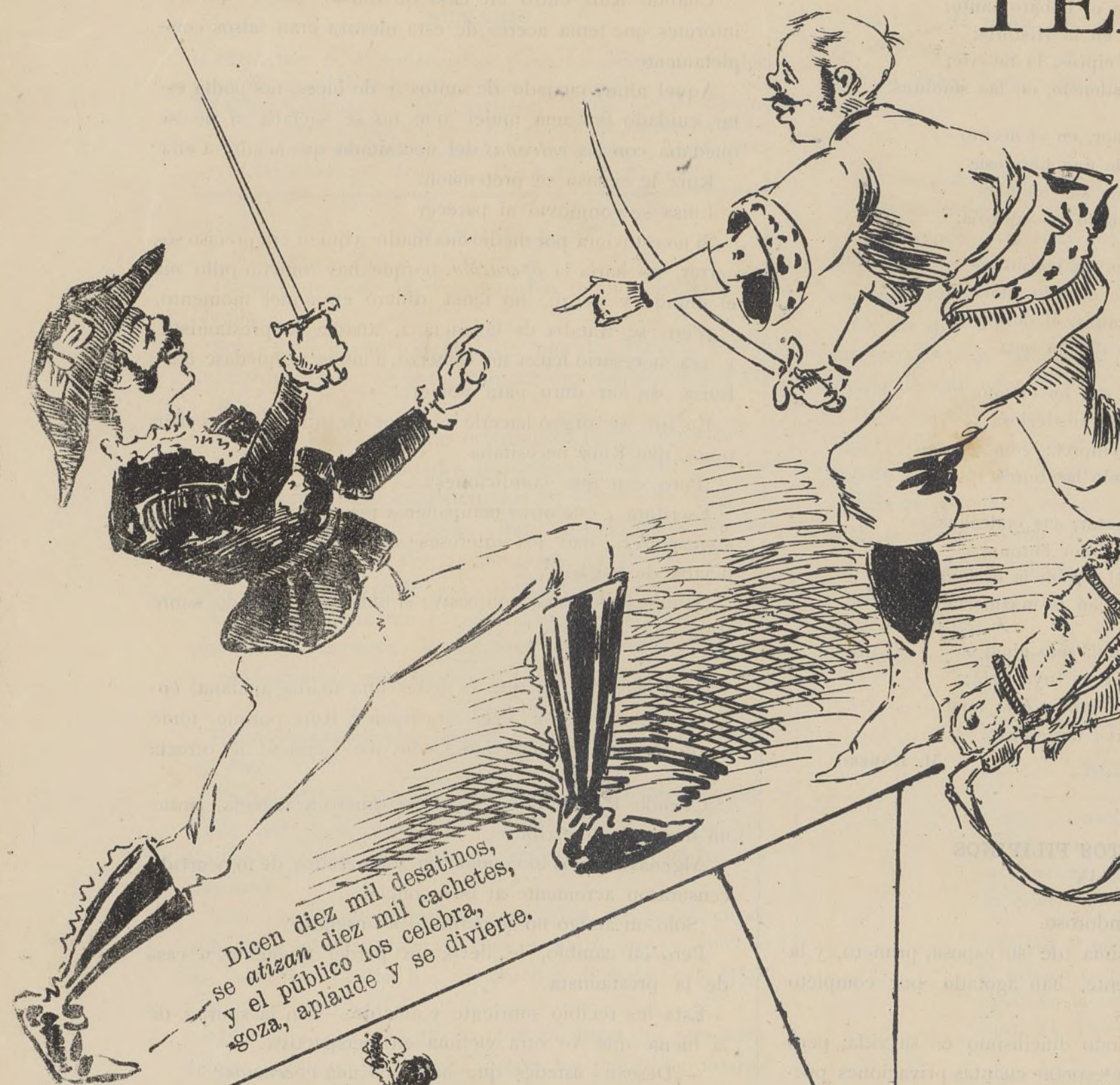
Cuanto más *barbi* es el individuo ó individua, pues se dan ambos géneros, mucho mejor.

La clase cunde y lo invade todo.

Ya no es sólo el *cante* lo que preocupa; se escribe también por todo lo hondo, ó en caló acomodaticio que nadie entiende.

TEATRO TAGALOG

Primera bailarina
¿quién de vosotros niega que es divina?



Dicen diez mil desatinos,
se atizan diez mil cachetes,
y el público los celebra,
goza, aplaude y se divierte.



Este sirve de pregón
para anunciar que hay función.



Este es un apreciable hambuguero
que lo mismo es actor que zacatero.



Este joven tan guapo
es un moro de guapo.



Retrato parecido de la dama
heroína del drama.

¿Es mala ésta figura?
¡Pues el original... tiene una hechura!



—¿Me das un *prajandi*?—decía noches pasadas un señorito achulado á un chulo con puntas de señorito.

—¿Un que...?—respondió el último, echándose los tufos adelante.

—Pues eso, criatura;—replicó el otro atusándose las co-cas,—un *prajandi*.... ¡Pues qué!.... ¿no me *chanelas*?

—Hombre, si te he de decir la verdad.....

—Pues entonces, so *esaborto*. ¿qué es lo que tú *diquelas*? Ya te lo decía yo, chavocito. ¿tú que has de saber?... Si en tí todo es fantochería pura.....

El otro tomó el partido de callar.

Yo me retiré y la escena terminó con una copa de aguar-diente.

La *esencia* del género, como si dijéramos.

¡No hay porqué *abroncarse*, *cabayeros*!....

Hay muchos, muchísimos, que hablan y escriben sin en-tenderlo.

Cierto es que para tratar un asunto, no hay mejor cosa que no haberle saludado.

Lo cual suele ser expuesto al ridículo.

Pero esto ¿qué importa?

La cuestión es una: adquirir fama de periodista, aun-que no aproveche el que presume más que para sacar los papeles del buzón.

Para eso están las tijeras ó los autores.

¡Es tan socorrido el medio!....

Verdad es que sólo le emplean los *escribidores de es-tilo hondo*, pero lo usan al fin, y esto es lo censurable.

Mas ¿qué remedio queda?

Ninguno. Hay que dejarlos con su propia vergüenza.

¡Ni que fuéramos sus redentores!

TABE-LIÓN.

¡SUERTE MÁS NEGRA!

Válgame el cielo, no he visto —¡Jesús qué escritor tan posma! hombre de sombra más negra! váyase usted á la Luneta si es que es muy mala, malísima, (esto es mandarme á paseo) pero muy mala mi estrella. y ó suelte usted ya la péñola,

De seguro que no hay otro ó díganos qué desgracia más desdichado en la tierra tan grande es la que le aqueja; que éste infeliz, que con tanta sepámosla de una vez... sobrada razón se queja, —¡Caro lector, pues si es... esa!... pues nada me satisface, Precisamente hace poco —ni los mimos de mi suegra, nos ocupábamos de ella... que, dicho sea de paso, La que habrá de ocasionar á más de suegra es muy fea; catástrofe tan tremenda, ni los de una cuñadita, cual no se vió en las historias que es jóven, pero coqueta, antigua, media y moderna; las cuales viven conmigo la que hará que me suicide, de mi boda en penitencia.— si alguno no lo remedia

Mas óigo que á voz en cuello prestándome cinco duros, me gritas:—¡Seor poeta, ipues no tengo una peseta!... déjese de requilorios Si algún lector compasivo y con brevedad refiera ó algún lector primavera lo que pasa, que no es cosa ó algún loco de remate de que con tal cantinela quiere hacer una obra buena nos haga perder el tiempo; mandándome algún dinero, pues según máxima inglesa, ponga las siguientes señas: el tiempo es oro... (Ojalá Frente al mar, en Bagumbayan, que oro á plata el tiempo fuera, ó donde se halle.—Miserias porque hice yo tanto, tanto, que algún tiempo retuviera) ..

Por la copia
JULIO BLANCO.

GINEGÉTICA PARTICULAR

La afición á la caza cunde.

Hoy todos queremos cazar, aunque con frecuencia resulta que, sin pensarlo, somos cazados.

Lo cual equivale á ir por caza y salir trasquilado.

O á quedar como el gallo de Morón, sin plumas y ca-careando.

El género de *cazador doméstico* es bien conocido.

En todas partes se le vé y todos le conocen.

Desde el *viejo comadreja*, cazador sempiterno de corazones cotizables por interés compuesto ó sencillo, al *sietemesino pegajoso ó con goma*, que pulula por los salones á caza de una sonrisa... ¡qué variedad de clases!

Los *cazadores con chichonera*, se dedican á la caza menor, y se contentan con el ojeo, tratándose de piezas mayores.

Los *callejeros* ó de aves de piso, levantan la caza que otros han de comer.

Los *cazadores cuervos*, ó de conciencia elástica, ca-zan á la espera y tiran á tenazón.

Los casados *picantes* fusilan cuanto se les presenta aun-que á veces el tiro les sale por la culata en forma de mujer celosa ó suegro con aficiones dentistas.

Los *viudos* con pretensiones, usan el huró como inter-mediario, siendo sus primeras víctimas entre los roedores los gazapos.

Son cazadores vergonzantes, los que atisban su presa en las tinieblas de la noche, al abrigo de alguna teja.

Y para que nada falte los hay literarios que se dedican á la caza de gangas ó de lo que otros produjeron, para utilizarlo en provecho propio.

Estos son los más temibles y *hambugueros*.

A mí me producen el efecto de una suegra con papalina De las que cazan, te hablará otro día.

CACHUPÍN.

POT-POURRI

Histórico:

—¿Sabe usted si piensan representar otra vez *Lucrezia*?
—Hombre, no creo que haya quien piense hacer méri-tos para tener un disgusto.

¡Qué *Lucrezia*, Virgen Santa!

¡Virgen Santa, qué *Lucrezia*!....

¿No la oyó usted la otra noche?...

¿No? Que sea enhorabuena

*
* *

Han llegado á Manila dos barcos japoneses.

Uno el *Nagato Marú*,

y el otro el *Meji Manú*

¡Ay, qué nombres más mabu—
til.. ¡Nacú!

*
* *

Y han hecho divinamente.

¡Pues qué! ¿íbamos á consentir que se fuesen los mari-nos rusos creyendo que no teníamos Puerto?

La junta de Obras, con plausible acierto, les ha ense-ñado la *cortadura* que se está llevando á cabo en el río Pasig.

¡Cualquier día consentiríamos que los extranjeros cre-yeran que no hay más Puerto que el que reluce!

*
* *

Se han cortado tres árboles en la plazuela de Santo Tomás.

¿Saben ustedes porqué?

Según un estimado colega, porque el Sr. Regidor de intramuros se propone embellecer aquella plaza, y los árboles cortados no valían gran cosa.

Este sistema es muy corriente en Filipinas.

¿Cuándo arreglaremos la plaza?... Eso no importa saberlo.

Por lo pronto,
que cáigan esos árboles,
que cáigan *madalé...*
que ya iremos pensando
lo que conviene aquí.

Y cuando lo pensemos detenidamente, procuraremos que se haga.

Y que se haga lo menos detenidamente posible.

El otro día pasó sobre la capital una compacta nube de langosta.

Un periódico dice que «por fortuna en la presente ocasión poco daño puede ocasionar á la agricultura, pues casi todas las cosechas están recogidas»

Es un consuelo que las cosechas se libren de la langosta... ¡Qué lástima que no se libren de los acopiadores chinos! Langostas con patente y coleta.

Hace unas tardes la música del regimiento de infantería *Joló*, número 6, tocó en la Luneta, entre otras piezas, musicales, una que se titula *Si yo fuera Rey...*

¿A que no saben ustedes lo que haría yo si fuera rey? Pues muy sencillo:

Lo primero dar un gran destino al señor Censor de Imprenta. Un destino muy bueno, pero lejos, muy lejos de Manila.

Mañana celebra fiesta en Tondo el gremio de mestizos. Mañana celebra fiesta el pueblo de Dilao. Mañana saldrá algún *bebé* hablando mal del MANILA.

Lo cual, lector amado,
ingenuamente,
me tiene sin cuidado
completamente!

La colección zoológica de Chiarini se ha *enriquecido* con un magnífico oso.

Si Chiarini vuelve á Manila no llamará la atención el animalito.

Porque estamos acostumbrado á ver muchos osos en la oceanía española.

Los mendigos continúan molestando á los que pasan por el puente de Ayala.

Los periódicos continúan molestando á *quien corresponda* para que suprima los mendigos.

Quien corresponda pensará:

¿Quiénes me molestan más, los mendigos ó los periódicos? Y apostamos á que, de buena gana, suprimiría los periódicos.

¡Pero á los otros!...

Suplicamos, de nuevo, á *quien corresponda* etc. etc.

Lo de siempre.

Leo en un colega:

«¡Señor Regidor del distrito! Los vecinos de la calle de Bustos piden á V. S. encarecidamente quince ó diez y seis carros de hormigón»

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

O también:

Predícame padre, que por un oído me entra y por el otro me sale.

O lo que es lo mismo:

Predicar en desierto, sermón perdido.

También puede decirse:

Machacar en hierro frío.

Y otra porción de cosas entre las cuales ésta.
¡Estáis aviados, vecinos de la calle de Bustos!...

En Hong-kong esperan la visita de la compañía de ópera *Sallinger*.

Padre nuestro, que estás en los cielos etc.

(Para que nos libren de la compañía, lo que creo difícil si es mala)

Escribe el *Diario*:

«¿Cuándo llegará el día en que el gacetillero pueda ir desde aquí á Dagupan metido en un coche de tercera?» Que se lo pregunten á la empresa del tramvía.

Con mucho gusto hemos visto el primer número de *El Correo de España*, periódico que se publica dos veces al mes en Madrid bajo la dirección de los señores don Serafín Cano y Don Camilo Martínez de Leyva.

Se propone dar á sus abonados en Filipinas las noticias más interesantes para este país.

¿Necesitamos decir lo mucho que nos alegraremos que tenga buen éxito la publicación?

No; nosotros no necesitamos hacer declaración semejante. Si acaso, otros.

¡Qué gusto! ¡Qué gusto!

Según *El Comercio* ha circulado la noticia de que en España, se prohibirá la importación y circulación de los pesos *carolus*, desde primero de Marzo.

¡Pero si todavía debe quedar por aquí alguna docenita de pesos!...

Un desgraciado ha muerto hidrófobo en el hospital de San Juan de Dios. El mismo perro que inculó al infeliz el virus, mordió á un niño.

Y dice un colega:

«Se recordará que el padre del chiquillo mordido, cortó la cabeza al perro, y se propuso curar á su hijo con los sesos del animal rabioso. Sería muy importante averiguar si el niño ha rabiado ó no, pues si ha ocurrido esto último como se presume, se deberá á una casualidad el descubrimiento del preservativo de la rabia»

No, querido colega.

¿Cómo va á descubrirse casualmente el preservativo contra la rabia?

¿Qué deja entonces para los químicos notables de aquí?

¡Por una plancha, no vamos á desahuciarles!

El Comercio de anoche dice que el infeliz mordido no ha muerto, como se creía, hidrófobo.

¿Con que no ha muerto?... ¡Canario!

¡Me alegro por el sujeto
mordido! (y por Anacleto
del Rosario).

De todos los almanaques que hemos visto en Manila, el de mejor gusto es quizá el de la *Botica Inglesa*.

Es un precioso trabajo imitando dibujos japoneses hechos primorosamente.

Damos gracias por el obsequio y deseamos á nuestros lectores que todo lo que necesiten de la botica se reduzca... á almanaques.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.—Mantelerías.—Cortinajes.—Lanas para trajes de caballero.—Sedas y rasos, labrados y lisos.—Médias para señoras.—Corsés.

E infinidad de objetos.

Echevarría Perez y Comp.

ANUNCIOS DE MODA

Prefiere perder en las carreras próximas á dejar de fumar cigarrillos de LA INSULAR.

Es cuanto se puede exigir á un *jockey*... y á una fábrica de cigarrillos.



La que usa vestidos hechos con tela de LOS CATALANES, si monta á caballo, lucirá lo que quiera.



No siente haber perdido la carrera... Lo que le tiene desesperado es no haberse podido llevar una magnífica cadena y un soberbio reloj comprados en *La Estrella del Norte*.



Si prevaleciera la opinión de este *sportmen*, hubieran comprado los premios en casa de Ullmann, que tiene objetos de arte y valor de muy buen gusto.



Todos los domingos hacen en la *Confitería Española* unos buñuelos riquísimos.

Parece mentira que sean los mejores de Manila.

(Porque ¡cuidado que se hacen buñuelos en Manila!)



¿Preguntan ustedes dónde venden buenas fustas?

Pues en *La Villa de París*.



No debéis olvidar que la cerveza marca dos leones con escudo y corona está en botellas blancas.

Si tienen el casco de este color, bebedla, y chupareis los dedos de gusto.

El que vence en las carreras se hace notable; pero si se trata en la fotografía de *Pertierra* se hace inmortal.



En *La Puerta del Sol* hay preciosos gemelos. El que los use en las carreras sabrá todas las peripecias de ella, y antes de que lleguen á la meta los caballos, mucho, antes sabrá el resultado.

Y hasta puede hacer apuestas... y ganarlas.



Es un excelente jinete y afamado fumador. Si le preguntáis:

—¿Qué premio prefiere V?

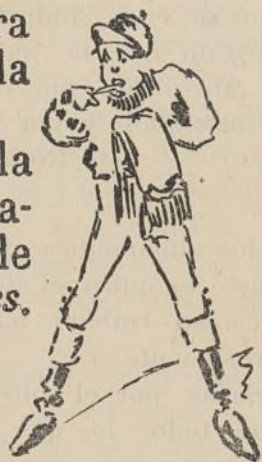
Os contestará sin vacilar:

—Un cajón de buenos tabacos de *La Exportadora*.



Receta para tener fuerza y alientos para llevar el caballo á la victoria:

«Beber antes de la carrera un par de cajitas de anisado de *Barceló y Torres*. Exitó seguro.



Todo *jockey* de gusto (al igual de toda persona elegante) debe usar para limpiarse los dientes la célebre *PASTA DE CEREZA*. Las muchachas bonitas no usan otro dentífrico, ni lo usarán jamás.



¿Que está gordo y no sirve para *jockey*?

¿Saben quién tiene la culpa de esto? Pues el *Restaurant de París*, que es el restaurador de los estómagos delicados, y el encanto de los buenos estómagos.



Este jinete gana casi siempre. Unos dicen que es porque corre buenos caballos. Otros aseguran que es porque usa un precioso sillín de carreras, comprado en *EL ARNÉS*.

MANILA ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO.

Se publica, cuando el censor lo permite, los días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

AÑO III

Oficinas, Carriedo, 2, principal. Medio peso al mes.

Las botas y la gorra que éste lleva, y los arreos que lucirá su caballo el día de las carreras, son comprados en casa de *Secker*.

Digo esto para ahorrar el consignar decir que son muy buenos, muy elegantes y muy baratos.

